

El modo de influir en la opinión pública presente en el discurso del presidente Hugo Chávez.

Miguel Ángel Gómez Ortiz

Resumen

Dentro del tema general de los procesos de formación de la opinión pública se examina desde la perspectiva del análisis crítico del discurso la alocución del Presidente Hugo Chávez, del día 3 de diciembre del año 2007, sobre el resultado del Referéndum Constitucional. El objetivo es precisar si buscaba influir sobre la opinión de sus partidarios y adversarios, mediante la manipulación psicológica o la argumentación retórica. Se concluye que la presencia predominante de la argumentación retórica en dicho discurso, refleja que el Presidente le dio una interpretación positiva a la derrota electoral, para seguir profundizando el proyecto socialista mediante el debate público. Por lo cual, se puede decir que consideró a sus audiencias como susceptibles de ser persuadidas mediante un discurso racional.

Palabras Claves: opinión pública, manipulación psicológica, argumentación retórica, discurso.

How Hugo Chavez's Discourse Influences on the Current Public Opinion.

Abstract

Within the overall theme of the construction processes of public opinion, the speech of President Hugo Chavez, the 3rd of December 2007, on the outcome of the constitutional referendum is examined from the perspective of critical discourse analysis. The aim is to ascertain whether sought to influence the opinion of its supporters and opponents by manipulating psychological or rhetorical argument. We conclude that the presence of rhetorical argumentation predominating in the speech reflects that the President gave a positive interpretation to electoral defeat, to further deepen the socialist project through public debate. Therefore, we can say that audiences regarded as likely to be persuaded by rational discourse.

Keywords: public opinion, psychological manipulation, argumentation rhetoric, discourse.

1. Introducción

La opinión pública, se entiende como un fenómeno psicosocial o como raciocinio público, constituye uno de los cimientos de las instituciones políticas que más profundizan el principio democrático. Una cuestión esencial consiste en explicar cómo los líderes políticos influyen sobre la opinión política de sus partidarios y de sus adversarios.

Dentro del tema general de los procesos de formación de la opinión pública, el presente trabajo se plantea como objetivo específico precisar el modo predominante de influir sobre la opinión pública presente en el discurso del día 3 de diciembre del año 2007, sobre el resultado del Referéndum Constitucional. Considerando que este discurso representa la forma paradigmática mediante la cual, el extinto Presidente Hugo Chávez se desenvolvía discursivamente. Teóricamente la opinión pública se forma de dos modos principales, mediante la manipulación psicológica o mediante la argumentación retórica. Pero, desde que la psicología de las multitudes apareció, se fue arraigando el escepticismo hacia la capacidad de juicio autónomo y crítico de los ciudadanos, y arraigando la creencia de que la opinión pública es la expresión de un impulso colectivo manipulado por un *agitador*. Aun así, es necesario sopesar la formación de la opinión pública desde una perspectiva discursiva, considerándola como producto de un proceso racional de debate público.

Es muy común la afirmación de que el Presidente Hugo Chávez se comportaba como un *agitador*. No obstante, es innegable el hecho de que el Presidente realizaba un enorme esfuerzo discursivo para influir sobre la opinión pública. Por lo cual, es innegable que pretendió influir principalmente sobre la opinión política de sus partidarios y adversarios mediante su discurso. Resultando así interesante determinar si estructuraba sus discursos mediante recursos de manipulación psicológica o mediante recursos más racionales como la persuasión retórica. Para precisar el modo predominante de formación presente en el discurso del Presidente Hugo Chávez, se procedió mediante las propuestas teóricas y metodológicas del análisis crítico del discurso.

2. Modos de Formación de la Opinión Pública

La opinión pública siempre se ha entendido como una fuerza capaz de generar y movilizar el apoyo popular para legitimar los gobiernos. Sin embargo, el concepto y los procesos de formación de la opinión pública han sido objeto de discusión a lo largo de toda su historia. Desde sus antecedentes griegos hasta el presente, el concepto de opinión pública ha oscilado entre la *doxa* platónica y su concepción liberal como juicio crítico en instancia legitimadora del gobierno democrático (Muñoz-Alonso, 1992, pp. 32-53).

En la actualidad, se puede definir la opinión pública como un “fenómeno psicosocial y político que consiste en la discusión y expresión libres, de un grupo humano, en torno a un objeto de interés común”, precisando que produc-

to de la pluralidad cultural y política que caracteriza a las sociedades actuales: “parece más correcto suponer que ese fenómeno es plural, y es más adecuado hablar de: “ ‘opiniones públicas’, en vez de ‘opinión pública’, según y conforme a las condiciones psicosociales y políticas en que aquella pueda desarrollarse” (Rivadeneira, 2007, p. 63).

Durante el siglo XIX, el concepto de opinión pública se fue decantando desde una concepción argumentativa hacia una concepción de carácter psicosocial. El liberalismo clásico enfocado en sus aspectos racionales, impuso la concepción de que la opinión pública se formaba mediante la discusión libre y racional que conlleva al descubrimiento de la “verdad objetiva”, por lo cual, una vez agotada la controversia sobre un asunto público, surgía una opinión común que fundamenta las decisiones de la asociación política. Mientras tanto la filosofía iba situando la opinión pública “en el fondo de la consciencia colectiva”, y la sociología establecía que era “más con sentimiento que con pensamiento como las masas” podían “contribuir a la opinión pública”. Así, se fue imponiendo una concepción psicosocial que definía la opinión pública como un resultado de las ideas y los medios que las minorías usan para manipular a las masas. Hasta surgir en los intelectuales conservadores el temor a la “tiranía de las mayorías” (Muñoz-Alonso, 1992, pp. 53-69).

En las primeras décadas del siglo XX, los psicólogos de las multitudes fundamentaron una visión escéptica y peyorativa de la opinión pública, sobre el argumento de que en las sociedades modernas las mayorías tienden a comportarse políticamente de manera irracional. Para la psicología de las multitudes la opinión pública, es más una racionalización colectiva de la vida instintiva de los hombres, que el raciocinio público desarrollado en una discusión libre y racional. De este modo, “no es la razón, el diálogo y el debate quien dirige la opinión, sino las necesidades básicas vividas colectivamente y racionalizadas por un líder”. (Monzón, 1992, pp. 161-168).

En la primera mitad del siglo XX, como consecuencia de los cambios que ocasionó la introducción de los medios de comunicación masivos en la política y el ejercicio del gobierno, se hizo evidente que los agitadores podían “apelar directamente a las masas” (...) ‘sustituyendo’ la discusión racional por la discusión unilateral (Merriam, 1941. Citado por: Muñoz-Alonso, 1992, p. 127). Durante la Primera Guerra Mundial, con el inicio de los estudios de los efectos de la propaganda, se reforzó la idea de que la opinión pública era principalmente un producto de la manipulación psicológica. Así, terminó imponiéndose una visión sobre la opinión pública que la considera como un producto de la manipulación de las emociones y necesidades populares.

Desde esta perspectiva psicosocial, de acuerdo con las leyes que rigen el comportamiento colectivo, los agitadores pueden manipular las emociones de las multitudes, por medio de un conjunto de mecanismos psicológicos como los de: “simpatía, sugestión, contagio mental, oposición e imitación”

(Tarde, 1843-1904); los de “afirmación, repetición y contagio” (Le Bon, 1841-1931); los de “identificación, hipnosis, sugestión o contagio” (Freud, 1856-1939); y de “las manifestaciones de sentimientos” (Pareto, 1848-1923) (Monzón, 1992, pp. 165-167).

De esta forma, el líder que desee influir sobre las multitudes debe ser por intuición un muy buen propagandista. Para ello, debe saber “interpretar el sentir colectivo”, conocer “las premiosas demandas de sus grupos sociales y sacar provecho de las necesidades sociales”, en todo caso, fascinar “con discursos y actitudes demagógicas a gente desesperada” (Rivadeneira, 2007, pp. 104-105).

3. Manipulación psicológica y argumentación retórica en el discurso

En la actualidad, el modo en que se forma la opinión pública es una cuestión que está directamente relacionada con el discurso y la dominación social. Y constituye un aspecto crucial, debido a que el mantenimiento del consenso democrático sólo es concebible como resultado de un procedimiento deliberativo orientado a establecer la voluntad general, y no a imponer una voluntad particular o la voluntad de las mayorías. Desde una visión discursiva de la política la opinión pública se puede considerar como el fundamento de una decisión vinculante para toda la comunidad política, que se forma:

Mediante un proceso de deliberación de todos los posibles afectados por ella, desarrollado en condiciones tales que la resolución tomada tuviera a su favor la presunción de venir respaldada por los mejores argumentos; es decir, la resolución o norma que pudiera ser aceptada por todos los posibles afectados “debe surgir” en medio de discursos racionales (Jiménez, 1998, p. 27. En: Habermas, 1998).

Desde la perspectiva socio-política del análisis crítico se puede comprender cómo los grupos dominantes reproducen discursivamente la dominación social, por medio del análisis de las: “estructuras y estrategias del texto y el habla, y de sus relaciones con los contextos sociales y políticos” (Van Dijk, 1999a, p. 24). En esta perspectiva, el discurso se define como el producto de un *evento comunicativo específico*. Es decir, como un acto comunicativo enmarcado por una situación social específica y determinado por un contexto general, en el que intervienen un conjunto de actores sociales ejerciendo roles funcionales como hablante y oyentes (Van Dijk, 1999b, p. 246). El discurso como producto de un evento comunicativo específico, constituye evidentemente un “conjunto de frases” en el que “una misma organización ‘lingüística’ formal regula verosímelmente todos los sistemas semióticos, cualesquiera sean

sus instancias y dimensiones”. Desde este punto de vista, “el discurso sería una gran ‘frase’ (cuyas unidades no serían necesariamente frases), así como las frases, mediando ciertas especificaciones, serían un pequeño “discurso” (Barthes, 1982, p. 13). Políticamente los discursos pueden representar una forma de usar el lenguaje como recurso de poder, y se pueden definir de acuerdo con Montero (2000) como: “sistemas de afirmaciones que construyen (y a veces destruyen) actores políticos, programas de gobierno, estructuras de poder y relaciones”. Pudiendo proyectarse de manera positiva o negativa en “el desarrollo de la vida civil, porque están destinados al campo político y tienen lugar en el espacio público (Citada en: Méndez, 2004, p. 133).

En un evento comunicativo específico, los factores mentales, culturales, sociales y políticos que lo determinan, deben conjugarse de tal manera que hagan posible la influencia discursiva de un líder sobre la mente de sus audiencias. De esta forma, cualquier variación en dichos factores puede generar incongruencias en el significado del mensaje y originar resultados impredecibles. Así, al considerar los modos discursivos mediante los cuales se forman la opinión pública se debe tener presente que:

No se pueden atribuir pautas generales de comportamiento a los diferentes destinatarios de un mensaje, (...) la recepción difiere de cada persona según la credibilidad, la sinceridad y la jerarquía que se atribuye a la fuente, la forma en que se presentan los argumentos y el cúmulo de creencias que previamente tiene el receptor (Castro y Moreno, 2006, p. 59).

Un líder mediante su discurso puede influir sobre la opinión pública mediante la manipulación psicológica, o mediante recursos más racionales como la argumentación retórica. La argumentación retórica esta “orientada a estimular conductas y actitudes recurriendo a apelaciones racionales o más bien argumentativas”, mientras que, la sugestión psicológica está basada “en lo emocional, busca estimular la actitudes y conductas a través del empleo de apelaciones afectivas” (Abreu, 2007, p. 19). La eficacia de estos medios, depende de cómo están conformadas las audiencias, ya que: “en las multitudes, (...) juega un papel fundamental el agitador, mientras que en los públicos son los líderes y la opinión compartida” (Monzón, 1992, p. 165).

Los modos de influir sobre la opinión pública, se proyectan en modos de usar el lenguaje que suponen formas completamente opuestas de concebir las relaciones entre un líder y sus partidarios, debido a que “la multitud está enmarcada por la unidad de la experiencia emocional (...) ‘mientras que’ el público está enmarcado por la oposición y el discurso racional” (Price, 2004, p. 43). La manipulación psicológica y la argumentación retórica, pueden considerarse como estructuras esquemáticas globales mediante las que un discurso puede ser producido, y como tal determinan todas las propiedades del mismo.

La sugestión psicológica impone un orden discursivo centrado en un manejo habilidoso de la información y la manipulación de las emociones de las multitudes. Se puede definir como el desarrollo de una actividad discursiva que busca utilizar la “información y el conocimiento sobre los miedos y deseos de la gente”, en la que de acuerdo con las emociones que el agitador “quiera afectar, librará o retendrá determinadas informaciones o dará informaciones falsas”, convirtiendo la información en un objeto “subordinado” de la sugestión emocional (Abreu, 2007, p. 26).

La argumentación retórica se puede definir como el desarrollo de un discurso que busca influir en la opinión pública mediante argumentos persuasivos para una determinada audiencia, con el propósito de imponer una opinión política particular. De este modo, la argumentación retórica “plantea el problema de los objetos, los hechos y las evidencias en el marco de un conflicto y de una negociación; se erige sobre ideas y creencias aceptadas culturalmente, sobre las cuales construye argumentos concretos en cada situación” (Erlich, 2007. En: Bolívar, 2007: 229). Desde el punto de vista del análisis crítico del discurso, la argumentación retórica organiza de una manera típica todos los niveles del discurso, mediante la elección de “metáforas que destacan el carácter negativo de (...) ‘sus’ enemigos, comparaciones con el objeto de atenuar la culpa de (...) ‘su’ propia gente, e ironía para desafiar los modelos negativos de (...) ‘su’ gente” (Van Dijk, 1999b, p. 263).

La argumentación retórica tiene un uso político e ideológico cuando está enmarcada por las estrategias discursivas globales siguientes: “hacer énfasis a nuestras cosas buenas; hacer énfasis a sus cosas malas; minimizar nuestras cosas malas; minimizar sus cosas buenas”. Estas estrategias discursivas se encuentran en los modelos mentales de quien produce el discurso, y por tanto:

Pueden aplicarse a todos los niveles de acción, significado y formas de texto y habla. Así, los discursos políticos, (...) se enfocan típicamente en los temas preferidos de nuestro grupo o partido, en lo que nosotros hemos hecho bien, y se asocia a los antagonistas políticos con los temas negativos, como la guerra, la violencia, las drogas, la falta de libertad, y así sucesivamente (Van Dijk, 2005, p. 30).

4. Análisis del discurso del Presidente Hugo Chávez Frías¹

El momento en el que se realizó la alocución del 3 de diciembre de 2007, sobre el resultado del referendo constitucional², representó el desenlace de uno de los episodios más críticos del proceso de cambio y polarización política que se viene viviendo en el país desde 1998. El Presidente Hugo Chávez habiendo sido reelecto en diciembre del 2006 por un amplio margen y gozando de un alto índice de popularidad, había propuesto una reforma socialista de la

Constitución y convocado a referéndum consultivo para su aprobación el 2 de diciembre del año 2007. Sin embargo, ante una audiencia predispuesta porque la jornada electoral había terminado aproximadamente a las 6 pm, el hecho de que la máxima autoridad electoral se había demorado casi 5 horas en dar un boletín oficial, que se conocía extra-oficialmente que el proyecto había sido rechazado por una muy reducida diferencia, y por la enorme desconfianza en la oposición hacia la máxima autoridad electoral, después de hacerse público el boletín electoral oficial, el Presidente salió a reconocer su primera derrota en cadena nacional a la 1 y 25 am del día siguiente.

En esta alocución, las acciones discursivas presentes entre los párrafos 1 al 13, son propias de un discurso que busca desarrollar una argumentación retórica para terminar apelando a las emociones de la audiencia con el propósito de imponer una opinión política particular.

El Presidente empezó agradeciendo, pidiendo disculpas y justificándose ante la audiencia internacional por la demora en la entrega del boletín electoral oficial (Párrafos 1 y 2). Inmediatamente para predisponer favorablemente a toda su audiencia, enfocó el resultado electoral refrendario, mediante la frase “¡Final de fotografía!”, dándole una importancia circunstancial y orientando la opinión pública nacional hacia un estado mental propio del final de un espectáculo deportivo (Párrafos 3 y 6). Pretendió de este modo disminuir el estado emocional imperante en el país, definido por él mismo como una espera “con ansiedad y algo de tensión”; sin dejar de auto-presentar positivamente al sector revolucionario que siempre ha “tenido nervios de acero frente a cualquier circunstancia”; y estableció su propia sinceridad como base de la veracidad de sus palabras, dijo: “con lo que me dice el corazón hablo yo; sobre todo en momentos como este [*sic*]” (Párrafos 5 y 8).

Para crear el contexto semántico propicio que le permitiera darle sentido a su interpretación del resultado electoral, volvió a auto-presentar positivamente al sector oficialista manifestando gratitud a todos los que habían participado durante el proceso refrendario y la jornada electoral, y felicitando a la máxima autoridad del poder electoral, porque habían dado “una demostración más de los avances que tiene el Estado venezolano, (...) para llevar adelante cualquier jornada por más difícil que sea, (...) que nosotros no concebimos la política si no va acompañada de la ética”. Inmediatamente empezó a presentar negativamente a sus adversarios, manifestando que todos sabían los fraudes cometidos en los “procesos electorales de la IV República”, y mientras que “ahora” los venezolanos confiaban en las instituciones electorales, “algunos todavía las atacan y sin pruebas de ningún tipo difaman, por posiciones meramente políticas y muchas veces antiéticas” (Párrafos 9 y 10).

Estableció normativamente que se había dado una “demostración más de la credibilidad que los venezolanos” debían tener en las instituciones creadas por la Constitución en la “democracia bolivariana”. Agradeció a todos sus

partidarios que votaron a favor del proyecto socialista; y agradeció a sus adversarios para manifestar una empatía aparente sin dejar de inculpar a la oposición mediante la implicación de una conducta violenta, desestabilizadora y anti-institucional (Párrafos 11 y 12).

En el contexto semántico creado mediante la auto-presentación positiva y la presentación negativa de los otros, expresó su creencia de que cada “jornada política va permitiendo que nuestra democracia y que nuestro país continúen madurando, madurando este proyecto histórico que comenzó en 1999”. Así, el proceso refrendario y su resultado electoral debía considerarse principalmente como una etapa del proceso de maduración del proyecto revolucionario, bajo la premisa implícita de que el proyecto de la revolución bolivariana establece el único y mejor rumbo socio-político para el país (Párrafo 13).

Para argumentar retóricamente su interpretación del resultado electoral, el Presidente apeló primero a su propia subjetividad, para dramatizar que se había debatido en un dilema personal por más de 5 horas, cuya solución lo había llevado a sentirse tranquilo por su decisión de aceptar la derrota, orgulloso del resultado y respetuoso del adversario. Melodramáticamente agradeció a todos los partidarios que lo habían apoyado durante cada jornada electoral y política desde 1998, y solicitó comprensión para pedirles que no se sintieran “tristes ni apesadumbrados” por la situación vivida entre el final de la jornada electoral y la hora en que se dio a conocer el boletín electoral oficial. Mediante la manipulación de las cifras electorales pretendió definir objetivamente el resultado electoral como “diferencias microscópicas”, aunque con “tendencia irreversible” (Párrafos 14, 15, 16, 17, y 18).

Justificó su decisión de aceptar la derrota, exponiendo las razones que lo llevaron a resolver su dilema. De una forma vaga expresó haberse preguntado si valía la pena someter al país a la incertidumbre de esperar hasta contar el último voto, y del mismo modo dio a entender que en soledad, consultando a sus compañeros y familiares, y teniendo presente a sus seres queridos, decidió negarse a prolongar por más tiempo la situación. Igualmente, planteó que mantuvo la duda sobre que el resultado podía favorecer la aprobación del proyecto socialista, por lo cual, no quería verse en el “papel (...) de otros Presidentes”, y pidió imaginarse de manera empática que hubiera pasado si se prolonga unos días más la situación de angustia y tensión que había (Párrafos 19, 20 y 21).

Dadas estas razones, de manera solemne y dramática, declamó: “Así que yo ante el país todo, y ante el mundo digo: lo prefiero así. Yo prefiero que haya terminado así, así lo prefiero” (Párrafo 22). Este es el modo en que el Presidente orienta a sus adversarios hacia la aceptación sin desmoralizarse de la derrota electoral.

Acto continuo agradeció a todos sus partidarios, y felicitó a los militares, destacando al alto mando militar y categorizándolos como “compañeros de armas” y manifestó que debían sentirse orgullosos. Inmediatamente persistió en seguir presentando negativamente a sus adversarios. Para ello, mediante el testimonio personal dio un ejemplo de los hechos electorales fraudulentos que observó en las elecciones presidenciales de 1978; recordó que se “votaba por tarjetas” y refirió el símbolo del partido comunista; se victimizó contando que había sido amonestado por reclamar por esos abusos, y parodió mediante el parafraseo de frases populares la forma en que la partidocracia tradicional cometía fraude electoral contra la izquierda venezolana. Con estas acciones retóricas apeló a la memoria colectiva nacional para recrear la imagen negativa del Puntofijismo (Párrafo 23, 24 y 25).

Prosiguió con la auto-presentación positiva, definiendo la aceptación de la derrota como un acto de consciencia y preferencia personal, diciendo que su propia “ética que vale más que todo, no hubiese aguantado la duda que hubiese quedado de que ganara el Sí, por 0,4 %”, por lo cual, se iba a “dormir tranquilo algunas horas esta mañana” y pidió a partidarios y adversarios que volvieran a sus casas. *Incontinenti*, ironizó recomendado a la oposición que debía saber administrar la victoria sin desbocarse porque tenían que mirarla matemáticamente; y la repudió como una “victoria pírrica” que el mismo no hubiera deseado (Párrafo 26, 27 y 28).

Planteando un supuesto contra-fáctico pidió suponer que hubiese pasado si más temprano el boletín electoral hubiera anunciado la aprobación de la reforma constitucional “con tendencia irreversible (...) por un punto”; para apoyar este argumento refirió como ejemplo que en las elecciones presidenciales del 2006, el boletín electoral fue entregado a las 9 pm; y concluyó que dado que el resultado era adverso e irreversible, sentado delante de todos felicitaba a sus “adversarios por esa victoria”, sin dejar de auto-categorizarse positivamente al decir: “nosotros estamos hechos para una batalla larga”, y definir la derrota como algo circunstancial por medio de la comparación con el golpe fallido del 4 de febrero de 1992, repitiendo la frase: “Por ahora no pudimos” (Párrafos 29 y 30).

De manera imperativa declaró estar cumpliendo su compromiso con la Constitución, las instituciones electorales y la voluntad del pueblo, por lo cual, se sentía impedido moralmente a aferrarse a artilugios matemáticos y adulterar la voluntad popular oponiéndose al “árbitro electoral”; reiteró estar cumpliendo con el compromiso con la Constitución y con su propia consciencia al reconocer “la decisión que ha tomado un pueblo”; *Incontinenti*, ironizó pidiendo que todos debían reconocer que se trataba de una “decisión ahí, muy chiquitica”, por lo cual, recomendaba a la oposición y su dirigencia, que supieran administrar la victoria, respetando las “reglas del juego”. Volvió a evidenciar la actuación fraudulenta que caracteriza a la oposición

refiriéndose al referendo revocatorio del año 2004 con las “firmas planas”, mientras que las autoridades electorales y el Presidente, actuaron de manera institucional y tolerante decidiendo aceptar la solicitud en esas condiciones, pero al final el Presidente terminó ganando “el 15 de agosto de 2004” (Párrafos 31, 32, 33 y 34).

Continuó comparando su propia conducta moral e intelectual con la conducta opuesta de la oposición. Para ello, recapituló los conceptos que lo convencieron de aceptar la tendencia irreversible del resultado electoral, sin dejar de destacar que todos conocían su pasión por las matemáticas y calificarse como una persona transparente, y volvió a felicitar a todos manifestando que esperaba que no quedara ninguna duda. Generalizó proclamando que todos eran transparentes, y manifestó una empatía aparente con la oposición incluyéndola en las felicitaciones, pero sin dejar de imputarle una conducta reprochable al manifestar que esperaba que la oposición aprendiera la lección y se diera cuenta que era mejor transitar por el camino de la democracia y dejar de promover los planes de la “guerra civil, prácticamente” (Párrafos 35, 36 y 37).

Inmediatamente, proclamó normativamente que los caminos anti-democráticos y violentos no hacían falta y exigió que se debía madurar políticamente para enfrentar los procesos con “convicción democrática” porque no había “ninguna dictadura”. De este modo, argumentó que los hechos demostraban que en Venezuela no había dictadura, sino al contrario un gobierno revolucionario con una profunda “convicción democrática” respetuosa del régimen de libertades públicas. Mientras que la oposición se había aprovechado de todas las bondades institucionales y democráticas, para promover acciones en contra de la Constitución, la legalidad y la democracia. Todo podía ser presenciado por los periodistas y observadores de más de 50 países que se encontraban en Venezuela en ese momento (Párrafos 38 y 39).

Con las acciones discursivas presentes en los párrafos 40 al 51, desarrolló el repertorio argumentativo que justificaba la tesis de que el resultado electoral adverso, más bien demostraban la prevalencia de las condiciones objetivas y subjetivas que permitirían darle continuidad al proyecto socialista. Elaboró una analogía histórica mediante la repetición de la frase “por ahora no pudimos”, la descripción de la reforma constitucional socialista como una “propuesta profunda, (...) integral, (...) una ecuación de poder, (...) intensa”, y el parafraseo de las palabras de Simón Bolívar³ sobre la “Constitución de Bolivia”, para dar a entender que el rechazo de la reforma socialista, debía interpretarse como algo circunstancial y que quedaba delegado a la posteridad, pero no por mucho tiempo (Párrafos 40 y 41).

Estableció que el “marco político, ético, social, económico”, impuesto por la Constitución de 1999, permitía “construir la Venezuela” planteada en la reforma constitucional socialista y reivindicó enfáticamente que la Consti-

tución había sido un triunfo revolucionario. Mediante una manifestación de empatía aparente estableció que presumiendo la buena fe de sus adversarios, ahora el proyecto socialista tenía a su favor que la oposición la reconocía y la defendía, y dijo que esperaba: “que no haya sido un recurso momentáneo y un manejo electorero, no, quiero creer en la buena fe”. El Presidente destacó su propia responsabilidad e iniciativa en la propuesta socialista, y mediante la manipulación de números y un argumento de autoridad, formuló una interpretación positiva del resultado electoral, diciendo que “la iniciativa que no logró el 50% más 1, pero que casi lo logró” en medio de una “situación en la que en Venezuela no había rumbo político” y a pesar de “todo el bombardeo mediático, a pesar de todas las artimañas y todas las mentiras que circularon, como Fidel Castro lo escribió hace unos días” (Párrafos 42, 43 y 44).

Mediante una metáfora bélica y una frase que presupone la concepción marxista de la historia, siguió argumentando que el rechazo al proyecto socialista por una diferencia tan mínima, demostraba que en una sociedad como Venezuela el proyecto se orientaba históricamente hacia el éxito. Así, describió la campaña mediática opositora como una de las razones de la derrota electoral, dijo que aunque “nuestro pueblo fue sometido a un intenso fuego de artillería de mentiras (...), de temores”, el hecho de que “haya votado 49 % (...) es (...) ¡un gran salto político!” (Párrafo 46 y 47).

Luego de cambiar la visión sobre el resultado electoral, declaró normativamente que se continuaría “en la batalla construyendo el socialismo, en el marco que nos permite esta Constitución”. Mediante el rechazo aparente definió el proyecto socialista como constituido por “propuestas económicas, geopolíticas, sociales” novedosas y “audaces”, como: “la jornada de seis horas, por ejemplo, eso no tiene precedentes en el mundo, la nueva geopolítica del poder, la nueva visión económica, la propiedad social, la propiedad comunal, la propiedad ciudadana”. Dio a entender de este modo, que la novedad y la audacia de las propuestas propicio que el proyecto socialista no obtuviera más apoyo, pero que aun así continuaría “haciendo la propuesta al pueblo venezolano” y declamó repetidamente que: “¡esta propuesta sigue viva, no está muerta!” (Párrafo 48 y 49).

Mediante el manejo de resultados electorales, pidió reflexionar sobre las causas de la abstención del propio sector oficialista, y comparó los resultados de las elecciones presidenciales del año 2006 con los resultados del referendo constitucional, concluyendo que la abstención había sido otra de las causas de la derrota, pero que quienes no habían participado aún apoyaban al Presidente y la Revolución Bolivariana. Así, dijo a sus partidarios que: “habían “elementos, (...) políticos, matemáticos y estadísticos que nosotros debemos tomar en cuenta para continuar esta batalla” (Párrafos 50 y 51). Las acciones discursivas presentes entre los párrafos 52 al 65, son propias del final de un discurso que recapitula toda la argumentación mediante frases de gran carga emocional, para solicitar el apoyo a una propuesta política.

Para culminar este discurso, empezó por declarar mediante metáforas la “intención estratégico-política de ampliar el marco de avance dentro de este proyecto”, porque la propuesta de reforma constitucional contenía también la intención de “mirar más en perspectiva el proceso de construcción de la Venezuela socialista, de la República Bolivariana, pues”. Así, este proceso debía profundizarse aceleradamente en todas las dimensiones del país. Definió el proyecto con carácter abierto y como la continuación del camino revolucionario recorrido desde 1999, e invitó a la oposición a participar apelando a que eran sinceros cuando defendían la Constitución nacional. Igualmente, condicionó dicha participación a los términos institucionales y objetivos revolucionarios, porque aunque lo negaran, estaba demostrado que Venezuela se había fortalecido interna, regional y mundialmente (Párrafos 52 y 53).

Por todas estas razones, concluyó que el rechazo del proyecto socialista por una mayoría tan insignificante y circunstancial, no era “ninguna derrota” era otro “¡por ahora!”, y que así lo había “preferido” porque era “mejor así”. Manifestó esperar que la dirigencia opositora se tranquilizara y que bajaran las presiones por el nerviosismo que hubo ante la demora del boletín electoral oficial. Pidió a la oposición que celebraran pero “respetando a esa masa bolivariana nuestra, (...) a las instituciones, (...) los derechos de todos, pues, (...) al pueblo bolivariano”, implicando que producto de esta victoria podría cometer abusos mayores de los que ya habían cometido. Insistió en que la abstención del “pueblo bolivariano” fue la causa de la derrota electoral y la definió como una lección para la dirigencia revolucionaria (Párrafos 54 y 55). De manera populista, ratificó el vínculo emocional con sus partidarios y los alentó mediante la frase: “ahora, finalmente, por aquí yo cargo siempre al pueblo que cree en mí, que cree en nuestra propuesta revolucionaria, al pueblo bolivariano: ¡coraje! ¡coraje!” (Párrafo 56).

En medio de este marco argumentativo y emocional, después de declarar que: “Esta República Bolivariana seguirá fortaleciéndose”, pidió recordar al “padre Libertador”, evocó su muerte, la caída de la Primera República y sus palabras, para dar a entender con significado heroico que la Quinta República no caería gracias a la Constitución, el pueblo y el gobierno revolucionario. Usando como contexto palabras del Libertador, afirmó: “Nosotros, padre Libertador, ya no somos unos soldados bisoños”. Impregnó de este modo a sus partidarios de un espíritu patriótico y victorioso frente a la derrota, para luego glorificarlos diciendo: “además en otras ocasiones hemos sabido convertir aparentes derrotas en victorias morales, que después se convirtieron en victorias políticas” (Párrafos 57, 58 y 59).

Usó nuevamente la evocación a Bolívar para apelar al patriotismo y dirigirse a todos sus partidarios y adversarios, afirmando que: “todos somos el pueblo en sus distintas corrientes y manifestaciones”. Mediante una manifestación de empatía aparente se mostró expectante para desmentir a la oposición diciendo que esperaba que:

Todos lo entendamos así y aprendamos a respetar nuestras diferencias y a caminar juntos, debatiendo y alejándonos de los caminos de la violencia, (...) las conspiraciones, (...) los planes subordinados al imperio norteamericano y que tengamos nuestros comandos de campaña aquí mismo y no en el exterior, (...) en el gran debate por el futuro de Venezuela, ya sabemos cuál es el futuro (Párrafo 61).

De este modo, promoviendo el consenso político pidió a todos ser tolerantes, pero sin dejar de condicionar el futuro del país a los términos del proyecto socialista, definiéndolo como “la propuesta social (...) más avanzada de este planeta (...) para lograr la máxima inclusión social”. Apelando a la autoridad moral de Simón Bolívar, estableció la igualdad social como el principio fundamental del proyecto, y se refirió a los “trabajadores por cuenta propia” como uno de los sectores que serían incluidos en el “sistema de seguridad social”, para decir populistamente que se trataba de “una de las propuestas extraordinarias de la reforma constitucional” (Párrafos 61, 62 y 63).

Por último, se dirigió a todo el pueblo de Venezuela, y apelando nuevamente a su propia sinceridad, el patriotismo y la autoridad moral de Simón Bolívar enunciando una larga cita textual de 1826, y recordando hasta a Rousseau, declamó:

¡Es el pueblo el que ha hablado! La voz de la Nación, decía Juan Jacobo Rousseau. Yo líder, yo Presidente de la Nación, de la República, he oído la voz del pueblo y siempre la voy a estar oyendo, me la llevo en el corazón para mi análisis, para nuestro análisis, y para continuar construyendo la Venezuela grande de nuestros hijos, la Venezuela bolivariana aquí con esta nuestra Constitución (Párrafo 64).

5. Conclusiones

El examen mediante las categorías analíticas de la perspectiva crítica del discurso de la alocución sobre el resultado referendario del año 2007, permitió precisar que la argumentación retórica se encuentra presente en la mayor parte de las frases de este discurso. Esta alocución tiene una forma oratoria bien definida, conformada por acciones lingüísticas propias de un discurso que busca desarrollar una argumentación persuasiva para enmarcar las emociones de los partidarios y los adversarios del Presidente con el propósito de imponer su opinión política particular. Se hace evidente que el Presidente como orador sabía que se estaba dirigiendo a dos audiencias principales, que interpretarían su discurso de manera positiva y negativa. Por

lo cual, frente a las posibles interpretaciones y argumentos de sus adversarios sobre resultado electoral refrendario, se desarrolló retóricamente para establecer que se trataba de una victoria moral, que la derrota electoral era algo circunstancial en el proceso de maduración del proyecto político revolucionario, y que vaticinaba una gran victoria política futura.

Para ello, se valió de diversos recursos discursivos pero sobre todo de argumentos retóricos para centrarse en reforzar las representaciones negativas del Puntofijismo, proyectadas en la presentación negativa de sus adversarios y la auto-presentación positiva de sí mismo y sus partidarios.

El Presidente empezó realizando las acciones discursivas que le permitieron predisponer a sus audiencias a favor de su interpretación del resultado refrendario como algo circunstancial en relación a la continuación del proyecto revolucionario. Luego, procedió mediante la auto-presentación personal positiva y la de sus partidarios y la presentación negativa de sus adversarios, a crear el contexto semántico apropiado para enmarcar el conjunto de razones que avalarían la tesis de que el rechazo al proyecto constitucional, demostraba que existían condiciones objetivas y subjetivas que permitirían seguir construyendo el socialismo.

Dichas razones se expresaron mediante argumentos expresados bajo la forma retórica de metáforas, ironías, ejemplos, juego con los números, evidencias, generalizaciones, la evocación de la autoridad moral del Libertador, la comparación, supuestos contra-fácticos y la auto glorificación. Así, en este discurso se observa que la argumentación retórica se construye mediante frases que expresan la subjetividad del Presidente para apelar a su sinceridad como fuente de veracidad, la glorificación del Presidente y sus partidarios para levantar su moral frente a la derrota, una imagen negativa del Puntofijismo proyectada a sus adversarios para desmoralizarlos y restar importancia a su victoria, el imaginario político bolivariano para apelar al patriotismo venezolano, la ideología socialista para definir la propuesta constitucional como el mejor proyecto político, la solución de los problemas de los sectores vulnerables para mantener su apoyo al proyecto revolucionario.

Después de desarrollar toda esta argumentación retóricas, concluyó que había suficientes razones para solicitar el apoyo popular, para la construcción del socialismo en el país, considerándolo el proyecto más avanzado moral, social y políticamente del mundo. La presencia predominante de la argumentación retórica en dicho discurso, refleja que el Presidente pretendió darle continuidad al proyecto socialista sometiendo al debate público, su interpretación positiva de la derrota electoral. Por lo cual, se puede decir que consideró a sus audiencias como susceptibles de ser persuadidas mediante un discurso racional.

Para finalizar, en este discurso el Presidente reprodujo las acciones discursivas mediante las cuales estructuró retóricamente el cambio y la polarización política, en función de la oposición semántica y sociológica expresadas en los pronombres nosotros y ellos, y representadas en las frases que establecen imágenes positivas para sí mismo y sus partidarios, y negativas para sus opositores.

La fuerza persuasiva de estos recursos es muy poderosa, pues se expresan sobre el fondo de las experiencias, las actitudes, creencias y opiniones conformadas por los venezolanos frente a las prácticas políticas durante la época del Puntofijismo. Es decir, la veracidad de sus argumentos se apoya en la evidencia que proporcionan las experiencias y opiniones negativas y compartidas por los venezolanos que vivieron la política de esa época.

Notas

¹ Para examinar el discurso del Presidente Hugo Chávez objeto de presente trabajo, se usaron las categorías del discurso descritas por Van Dijk (2005), en su trabajo: *Política, Ideología y Discurso*.

² El texto escrito de este discurso del Presidente Hugo Chávez, se obtuvo de la página electrónica del Ministerio del Poder Popular de la Información y la Comunicación de la República Bolivariana de Venezuela, intitulado: “Alocución Presidencial (cadena nacional), Salón Ayacucho, Palacio de Miraflores, Lunes, 3 de diciembre de 2007”. Los propios transcriptores estructuraron este discurso en un conjunto de párrafos, que se han enumerado para indicar con exactitud el análisis de las propiedades discursivas del mismo. Por lo cual, la explicación de cada una de las categorías, su estructura y lógica discursiva de las frases que conforman este discurso está correlacionada con el número del párrafo en el que aparecen.

³ La comprensión del valor patriótico de las referencias a Bolívar y su pensamiento, se puede lograr con la lectura del *Culto a Bolívar* de Germán Carrera Damas. El culto a Bolívar ha sido el recurso usado por los grupos en el poder para legitimar sus proyectos políticos en Venezuela. Todo grupo político que ha llegado a gobernar constitucionalmente o por vía de facto, lo ha hecho en nombre del gran proyecto político y social de Bolívar. Además, los venezolanos desarrollan todo su proceso de enseñanza formal desde su infancia, bajo la influencia del «culto a Bolívar», quien es considerado por la historiografía nacional como el «Padre de la Patria».

Referencias

- Abreu S., Iván (2007). *El imperio de la Propaganda*. Caracas: Vadel Hermanos.
- Castro, Ixchel y Moreno, Luz Zareth (2006). *El Modelo Comunicativo. Heroicos y teorías relevantes*. México, D.F.: Trillas.

- Chávez Frías, Hugo (2007). Alocución Presidencial (cadena nacional). Salón Ayacucho, Palacio de Miraflores. Lunes, 3 de diciembre de 2007. Recuperado el 10 de septiembre de 2008, de:http://archivos.minci.gob.ve/doc/03dic2007_cadena_nacional_al.doc
- Méndez, Ana Irene (2004). *Democracia y discurso político*. Caldera, Pérez y Chávez. Caracas: Monte Ávila Editores, C. A.
- Merriam, Charles E. (1941). *Prólogo a la ciencia política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Monzón, Cándido (1992). “Revisión y crítica del concepto clásico”. pp. 146-175. En: Muñoz-Alonso, Alejandro y otros. (1992). *Opinión pública y comunicación política*. Madrid: Eudema, S.A.
- Muñoz-Alonso, Alejandro (1992). “Génesis y aparición del concepto de opinión pública”. pp. 23-83. En: Muñoz-Alonso, Alejandro y otros. (1992). *Opinión pública y comunicación política*. Madrid: Eudema, S.A.
- Price, Vincent (2004). *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*. Barcelona (España): Paidós.
- Habermas, Jürgen (1998). *Más allá del Estado Nacional*. Madrid: Trotta.
- Van Dijk, Teun A. (1999a). *Ideología. Una aproximación interdisciplinaria*. Barcelona (España). Gedisa.
- (1999b). “El análisis crítico del discurso”. *Revista Argumento*. En: Anthropos, Barcelona (España), 186, septiembre-octubre, pp. 23-36.
- (2005). “Política, ideología y discurso”. En: *Quorum Académico*, Maracaibo, Vol. 2, julio-diciembre 2005, pp. 15-47, Universidad del Zulia.
- Rivadeneira Prada, Raúl (2007). *La opinión pública. Análisis, estructura y métodos para su estudio*. México, D.F.: Trillas.